

**TRIBALISMO Y CIRCUITO LITERARIO A LA LUZ DE LOS AFECTOS:
IMPLICACIONES IDENTITARIAS EN EL REGIONALISMO LITERARIO.**

**TRIBALISM AND LITERARY CIRCUIT FROM THE PERSPECTIVE OF
AFFECTS:
IDENTITY IMPLICATIONS IN LITERARY REGIONALISM.**

PAUL AGUILAR SÁNCHEZ¹

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0001-5746-922X>

paul.aguilar@viep.com.mx

Resumen:

Este trabajo elabora un repaso por la definición de literatura tomando como base los “afectos” y las nociones de sistema y circuito literarios. Se aborda la problemática del regionalismo, sus implicaciones literarias, sus vínculos con los sistemas y los circuitos. Posteriormente, centra su atención en las nociones de tribu y tribalismo, que son consideradas como un estadio posterior al individuo y anterior a la región. Lo antedicho, no sin pensar también sus implicaciones en los propios sistemas y circuitos de la literatura. El trabajo busca una explicación a cómo se conforman las tribus literarias y qué funciones tienen. Finalmente, destaca el vínculo entre regionalismo e identidad, y cómo la función de tribu y el circuito pueden ser determinantes en este proceso identitario y literario.

Palabras clave: Teoría literaria, Crítica literaria, Región, Literatura.

1 El presente trabajo es producto de la Estancia Posdoctoral por México 2023 (1), beca otorgada por la SECIHTI para el desarrollo de Ciencia de Frontera.

Abstract:

This work reviews the definition of Literature based on “Affections” and concepts of Literary Systems and Circuits. It discusses the issue of Regionalism, its literary implications, and its connections to Systems and Circuits. Afterwards, it examines the ideas of Tribe and Tribalism, which are considered a stage that follows the Individual and precedes the Region. The above also considers their implications for the Systems and Circuits of Literature themselves. The work aims to explain how Literary Tribes are formed and what functions they serve. Finally, it emphasizes the relationship between Regionalism and Identity, and how the functions of Tribe and Circuit can play a crucial role in this process of shaping Identity and Literature.

Keywords: Literary theory, Literary criticism, Region, Literature.

Introducción

Antes de entrar al estudio propiamente dicho de la literatura, del regionalismo y de lo que aquí se propondrá como tribalismo, vale la pena enunciar los supuestos que dirigen la pesquisa. La literatura es un fenómeno que se resiste constantemente a su estudio, a su análisis, a las respuestas generalizantes; pero ¿por qué aventurar esta afirmación? y ¿a dónde pretende llegar? Cuando se estudia a la literatura (o al fenómeno literario), uno enfrenta de inicio una ligera contradicción: la imposibilidad de establecer límites claros que la definan y la necesidad de establecerlos de algún modo. Cada término, concepto o categoría que sea usado para definirla en su amplitud, resulta insuficiente para todo lo que es en sí el fenómeno literario, no sólo porque éste es a su vez un fenómeno estético, ético, social, económico, político y más, sino también, porque cada uno de estos fenómenos se encuentra condicionado y/o determinado por su aquí y ahora en el pasado, presente y futuro.

En este sentido, pareciera necesario decir qué se entiende por literatura antes de hablar de ella, para que nuestros interlocutores no obvien definiciones que pudieran estar “otrota”, es decir, en otros tiempos y en otros espacios. De igual modo, lo anterior sirve a la so-

cialización y construcción del conocimiento, porque, ni puede asumirse que el interlocutor sea especializado y/o contemporáneo al productor del texto, ni mucho menos pretender que este texto sea leído o comprendido sólo por especialistas. Vale decir, entonces, que, lo que sí se asume aquí como principio rector del quehacer del investigador es que el conocimiento construido por éste sea accesible, sino a todos, sí a cada vez más personas, porque es de todos: para todos, todo.

Queda, pues, la tarea definida 1) establecer o proponer una definición de la literatura con la cual trabajar en la explicación del fenómeno observado, 2) definir las categorías a través de las cuales se aproxima uno al fenómeno en cuestión, a saber “tribalismo literario” y “circuito literario”, básicamente, y 3) elucidar la funcionalidad del tribalismo en el circuito literario. En consecuencia, proyectar las implicaciones en la configuración identitaria del regionalismo literario.

Realidad literaria

¿Qué es la literatura? A estas alturas (siglo XXI) la pregunta parece más una banalidad, una ociosidad o incluso mera retórica; sin embargo, aunque muchos de los que se dedican al estudio del fenómeno literario no dicen qué es aquello que analizan, seguro es que cada uno tiene una concepción diferente de la literatura y que esa concepción no es ni cerrada ni definitiva. La pregunta parece vana porque al responderla se busca establecer los lindes de aquello que no los tiene; en otras palabras, se presenta una relación aporética al ser inviable “definir” lo “indefinible”. Esto mismo hace que la pregunta parezca ociosa, porque se tiene ya algún tiempo sabiendo de este impase y, sin embargo, se ha obviado una respuesta no dicha, pero que se generaliza.

El problema con no decir lo que se entiende por literatura cuando se estudian los fenómenos literarios, sea regionalismo, nacionalismo o el que fuere, es que indirectamente quedan obligados el o los interlocutores a buscar el lugar más común y cercano a la creencia de lo literario. Es decir, ya sea en el ámbito académico o no, lo que se provoca es el pensamiento, sí o sí, en los textos modelares o validados. En consecuencia, también se establecen categorías discriminatorias, las

cuales muchas de las veces no surgen por intención, pero sí fomentan distinciones elitistas que agregan y segregan bajo moldes de correcto e incorrecto, de literario y no literario, de intención estética y no estética o, en el peor de los casos, de “calidad” literaria y de “no calidad” literaria². Si el principio rector de esta investigación es “para todos, todo”, entonces ninguna de las categorías anteriores funciona en el estudio y, por tanto, se vuelve necesario, antes de hablar de regionalismo y tribalismo, proponer una definición de literatura, aun cuando esto alargue el camino al objetivo.

Si bien es cierto que la literatura guarda una estrecha relación con el lenguaje, también es cierto que esto no quiere decir, en ningún sentido, que lenguaje signifique sólo escritura. De tal suerte que el lenguaje termina siendo, lingüísticamente hablando, el soporte de la literatura, en donde ésta ha de encontrar sus signos y significaciones para transformarse en obra literaria. En otras palabras, la literatura es un fenómeno más de los fenómenos del lenguaje y éste último faculta la vida de los signos para significar literariamente. Por eso mismo, se puede decir que no existe una relación unívoca entre las palabras y la literatura y, por lo tanto, que no hay formas específicas que pertenezcan sólo a la literatura, aunque sí haya algunas más asociadas que otras (Foucault, *A grande estrangeira* 79). De igual modo, y en consecuencia, no se puede afirmar que la literatura trate de ciertos temas particulares, dejando fuera a otros tantos³.

Ahora bien, si se acepta que lo literario no está en la escritura, entonces se podría aceptar que existen otras materialidades en donde es posible manifestar al arte literario y que esto mismo facultó en su momento la aparición de la literatura concreta, literatura proceso, lite-

2 Estas últimas categorías se observan en varios de los trabajos compilados en *México: Literaturas Regionales y Nación* (1999) y en *Investigación literaria y región* (2006), el primero coordinado por José Luis Martínez y el segundo por Ignacio Betancourt. Aun cuando no es la intención de los autores, es curioso observar estas categorías en el estudio del regionalismo, porque pareciera que, al querer ser incluyentes, terminan excluyendo.

3 Esto también porque, desde una visión muy particular, los temas generales de la literatura son cuatro: dios, muerte, vida y amor; lo demás parece, no un subtema, sino más bien un tratamiento del tema.

ratura visual y literatura objeto a mediados del siglo pasado. Además, si bien es cierto que todas ellas ocupan el canal visual para codificarse e interpretarse, así como lo hace la literatura escrita, también es cierto que esto permite hablar con holgura y sin temor de contradicción de la literatura oral, codificada en el canal auditivo. De igual modo, y por poner otro ejemplo, se constata que la llamada escritura Braille abre hacia el canal táctil la manifestación literaria.

Para que lo literario pueda ser hallado en los canales que hemos mencionado, es necesario que exista un común denominador, algo no solo compartido, sino también detectable en esas manifestaciones. Para ello, la propuesta de Deleuze y Guattari, en *¿Qué es la filosofía?* (2010), da luz sobre el asunto cuando se cuestionan sobre las bases de la filosofía, el arte y la ciencia, es decir, sobre los elementos básicos a través de los cuales se construyen sus productos intelectuales y/o artísticos. Así, se tienen a los “conceptos” como base de la filosofía, a los “prospectos” como base de la ciencia y a los “afectos” y “perceptos” como bases del arte (32)⁴. Sobre estos últimos se advierte que no deben confundirse con las “afecciones”, ni las “percepciones”, puesto que los primeros sirven a la producción, en tanto que los segundos a la recepción e interpretación.

Estos “afectos”, también llamados “bloques de sensaciones” (193), son precisamente la unidad común de las artes y quizás esto también sea lo más complejo de la propuesta de Deleuze y Guattari, porque, al ser la base de todas ellas, resulta complejo establecer nuevamente los límites de lo literario. Sin embargo, también es bueno resaltar que la propuesta permite salir de los parámetros de la letra o del texto escrito para dar cabida a otras formas y materialidades que se denominen o autodenominen como literarias. Luego entonces, la poesía concreta, la poesía objeto, la poesía proceso, la poesía visual, el códice, el cómic, la novela gráfica, las artes mixtas, los poemijos y un largo etcétera de manifestaciones son literatura, porque lo literario está más allá, pre-

4 Para este trabajo tomaré en cuenta sólo a los “afectos” y dejaré para otro tipo de estudio al conjunto que hace con los “perceptos”.

cisamente en otra realidad. Dicho de otro modo, la literatura es una realidad otra y utópica a la que accedemos gracias a que el lenguaje nos permite comprender los signos en que se condensan los “afectos”.

Del mismo modo en que la escritura obedece a un sistema organizacional para significar en sus signos, resulta igual para el caso de los “afectos”, es decir, existe un sistema a través del cual se organizan para significar, para tener sentido. Con relación a lo que nos atañe, decimos que este sistema es precisamente el “sistema literario”⁵, el cual, a diferencia de las propuestas de Bourdieu, en *Las reglas del arte* (2011), de Itamar Even-Zohar, en *Polisistemas de cultura* (2011), o de Candido, en *Literatura y Sociedad* (2019), decimos que ese sistema es una red sináptica de potencias que opera en dos niveles: abstracto y concreto. Es una red sináptica porque no opera de forma lineal, sino que excita nodos en varias direcciones, estableciendo conexiones graduales. Es una red de potencias, porque los “afectos” van de la potencia de “ser-decir”, hasta las del “poder-decir-abstracto” y del “poder-decir-concreto”, dicho de otra manera, es una red que nos permite saber: ¿qué decir? y ¿cómo decirlo? (Aguilar, *Repertórios do fracasso...* 2023).

Si toda obra literaria hace uso de este sistema, tanto para producirse como para interpretarse, entonces todos contribuimos con él, puesto que es de todos y para todos, y nadie es en sí dueño de la literatura: “para todos, todo”. Sin embargo, como lo observaron Bourdieu, Itamar y Candido, existen grupos que detentan el poder cultural hegemónico (Bourdieu, *Las reglas del arte* 337) y con ello pretenden incansablemente imponer valores culturales y capitales simbólicos a grupos no en el poder. A estas relaciones concretas, a este pragmatismo de la literatura, es a lo que puede designarse como “circuito literario”. Así, mientras que el “sistema literario” es un todo incluyente, constantemente en crecimiento, activando o desactivando sinapsis entre los “afectos”, sin descartar ninguno, el “circuito literario” es una

5 Esta propuesta de sistema es resultado de una investigación doctoral previa. A pesar de que el desarrollo de la idea está en la tesis, un artículo aún en dictaminación concentra la propuesta.

particularidad excluyente que no crece, sino que negocia la vigencia de sus elementos en las disputas por el poder hegemónico con grupos en ascensión (o en interacción).

Siguiendo esta línea se observará que para el “sistema literario” no existe la buena o mala literatura; para el “circuito literario” sí. Para el sistema todo puede ser literario; para el circuito sólo lo que cumpla sus parámetros. Para el sistema importan las potencias y los “afectos”; para el circuito sólo las formas y los modos. Para el sistema importa el quehacer literario en sí, para el circuito la pose y el prestigio. Mientras que el “circuito literario” apunta para un centro hegemónico desde el que organiza la vida literaria en la realidad convencional, el “sistema literario” apunta rizomáticamente hacia todos lados sin pretender nunca el centro, organizando la vida literaria desde la realidad utópica y abstracta, hasta la realidad convencional. Por lo que la literatura es la relación múltiple de “afectos” a través de un sistema, que llamamos literario, en donde se estimulan sinapsis con otros elementos del propio sistema, para potencializar el “ser” de lo literario, el decir abstracto de la literatura (qué decir) y el decir concreto de la literatura (cómo decir). Ésta es entonces la definición de literatura, la cual no pretende ser única, perpetua, ni hegemónica, sino variable, superable y relativa, supeditada al tiempo y al espacio.

Regionalismo

Como es posible observar en varios de los textos compilados por José Luis Martínez, en *México: Literaturas Regionales y Nación* (1999), o en los compilados por Ignacio Betancourt, en *Investigación literaria y región* (2006), el estudio de las literaturas a través de la categoría “región” puede derivar mínimo en dos caminos: 1) la influencia del espacio geográfico en los fenómenos literarios y 2) la refracción del espacio geográfico en los fenómenos literarios. Esto quiere decir que hay un camino preguntándose 1) cómo evidenciamos que el espacio geográfico moldeó, determinó u orientó la creación de un tipo de li-

teratura, y otro que se pregunta 2) cómo los productores de literatura evidencian la refracción del espacio geográfico en sus obras⁶.

De igual modo, en aquellos textos observamos que al hablar de “región” nos colocamos en el terreno del “circuito literario” y no en el de sistema, puesto que, se contrapone constantemente “región” a la noción de “centro” (Martínez, *Literaturas regionales y Nación* 22). Lo decíamos en el apartado anterior, si en literatura configuramos algo como poder hegemónico, es decir, como poder cultural central, quiere decir entonces que hablamos de las relaciones concretas entre los sujetos y del uso que hacen de los productos literarios, pero no del sistema que permite la creación en sí. Además, podemos decir que, si “centro” y “región” son caras de la misma moneda, donde una está por sobre la otra, entonces “centro” y “región” se encuentran en una disputa, o por el lugar de mando, o por la alternancia, como ya lo afirma Ivette Jiménez de Báez en su artículo *Literatura popular y literatura regional* al decir: “la literatura regional supone una alternativa ante el poder hegemónico” (en Martínez, *Literaturas regionales y Nación* 23).

Ahora, si bien es cierto que en ambas compilaciones se adelanta bastante en el estudio de las manifestaciones literarias no hegemónicas (llamadas regionales), también parecen caer en una paradoja al seleccionar el “corpus” de estudio. Por más desconocido que nos pueda parecer un autor, al final de cuentas todos los estudiados son ya considerados por el gremio como productores de literatura, puesto que ya se encuentran en algún punto del “circuito literario”, guardando “x” y “n” relaciones con el “centro”. De este modo, la etiqueta de “región” se vuelve problemática, porque más parece un instrumento construido en las relaciones concretas del “circuito literario” para colocar, en los autores no centrales, capitales simbólicos que les permitan su integra-

6 El término refracción en literatura se acerca de algún modo al término de representación, sin embargo, como en nuestra postura la literatura es una realidad otra, no podemos decir que represente a los sujetos u objetos de la realidad convencional, porque eso sería hacer de la literatura un reflejo de la realidad. Por el contrario, al considerar a la literatura como una red sináptica de “afectos”, implicamos una propuesta estética inherente dada en los propios “afectos”, por lo que la literatura sería más una refracción de la realidad.

ción al mercado literario del centro. Entonces, esos autores no representarían gran amenaza a las posiciones centrales en tanto que aquél cede espacio, pero sin conceder poder.

En otros trabajos se observa que dentro del “circuito literario” se dan varios fenómenos interactivos y dialógicos entre sus elementos; y como hasta ahora no hay circuito libre de jerarquizaciones, entonces, todos presentan mínimamente: agregación y segregación (Aguilar, *Repertórios do fracasso...* 144)⁷. Es a través de estos fenómenos que se constituyen los grupos y sus relaciones con circuitos de menor, igual o mayor poder cultural. Si el regionalismo representa una alternativa a los productos del centro, lo que se observa es la utilización de esta bandera: regionalismo, como colector de marginalidades, pero no como oposición o como grupo que pretenda mover el centro, por el contrario, parece más bandera de tregua, de negociación, para integrar al centro a las producciones marginales (coacción), sobre todo si el parámetro para medirles es emanado del propio centro. En pocas palabras, lo que se da es una concesión literaria, es decir: “acá” en el centro reconocemos a “éste”, “ése” y “aquel” productor de literatura y lo validamos porque su producción se parece a la de “nosotros”, detentores de los capitales simbólicos y de los valores culturales.

En este orden de ideas, regionalismo, sea como determinación de la producción literaria o como refracción en la literatura, se convierte en una moneda de cambio, es decir, el espacio geográfico se vuelve parte del repertorio literario con el que pueden los autores no centrales integrarse a ese centro. No obstante, al ser una categoría aglutinante y nutrirse de la colección de marginalidades, no se ve en ello que pueda radicar algún contrapoder real. Aunque estos dos caminos parecen contemplar la relación entre el espacio geográfico y los sujetos productores de literatura, lo que deja fuera son las interacciones entre los sujetos o grupos del mismo espacio geográfico periférico o marginal. Es ahí, en estas interacciones, donde aparece la tribu literaria,

7 En el capítulo V de la tesis de doctorado (referida en las fuentes) se estableció un preámbulo sobre estos movimientos dentro del circuito literario.

la cual es una unidad mínima posterior al individuo y anterior a la comunidad⁸.

Tribalismo literario y tribu literaria

La idea de “tribu” y “tribalismo” tiene algunos puntos álgidos cuando son mirados a través de la oposición somera contra “comunidad” y/o “colectividad”. La razón está en el cómo se construye la idea de individualidad, pues “grosso modo” se piensa como si fuera un “ethos” cerrado en sí, en el individuo mismo, y, por tanto, en ella las construcciones ideológicas que dan pie al individuo se encaminan hacia el aislamiento. De igual modo, esta forma de observar al individualismo permite establecer a la “tribu” y al “tribalismo” como una categoría funcional política y socialmente, que fomenta el desarrollo rapaz de nuevas formas de explotación en las sociedades neocoloniales. Por ejemplo, podemos leer en el trabajo minucioso de González Casanova, *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina* (2023), que los Estados asociados a proyectos transnacionales de corte neoliberal se interesan por defender:

la desarticulación de la nación en naciones o provincias, y de la clase trabajadora en estratos, etnias, castas, gremios e individuos, muchos de estos fragmentados a su vez o sin identidad. [Además de] fomentar el “aldeanismo” [...], el **tribalismo**, el faccionalismo y el sectarismo del pensamiento de los trabajadores y de las organizaciones populares, y la primacía de los valores individuales sobre los solidarios y universales (274, negritas mías).

No resulta difícil coincidir en que, la balcanización (en términos geopolíticos) favorece el desarrollo de los grupos neoliberales en tanto que, al aplicar en términos simples la idea de: divide y vencerás, reinstaura el colonialismo y sus mecanismos de explotación. Así, el tribalismo, la fragmentación de la sociedad en grupos cada vez más

⁸ “Individuo” y “sujeto” aquí se utilizan como equivalentes.

pequeños, supone: 1) el interés primordial por el “yo” o por un “nosotros reducido”, y 2) el desinterés por los problemas del otro o del colectivo, de la comunidad. De hecho, el propio Casanova dirá más adelante: “la respuesta correcta no es abogar por una lucha aislada [...], sino luchar [...] con el poder de todo el pueblo, en un ‘proyecto humanista y universalista’ que abarque a todos los hombres y que no los **tribalice**” (436, negritas mías).

Bajo la óptica de Casanova, “tribu” y “tribalismo” tienen una función específica dentro de las sociedades latinoamericanas, a través de ella, se favorece a su vez el desarrollo del neocolonialismo y la explotación de los individuos. Por lo que, la “tribu” y el “tribalismo” dejan al individuo sin la oportunidad de reconocerse en el otro, y con ello, de transgredir los límites de las desigualdades y de la explotación que ellos mismos reproducen cotidianamente. Sin embargo, como afirma Michel Maffesoli, en *El tiempo de las tribus* (2004), “El individualismo es un búnker obsoleto y, como tal, merece ser abandonado [porque a] cada individuo se le atribuye una multiplicidad de facetas que hacen de cada quien un microcosmos, *crystalización* y *expresión*, del macrocosmos general” (54, itálicas en el original).

Ninguno de los autores está equivocado en sus observaciones, porque, por un lado, es cierto que la división de los colectivos imposibilita el reconocimiento de los problemas del “yo” como problemas de “todos”, haciendo que el individuo sienta sólo preocupación por sí mismo, en lugar de pretender la resolución colectiva de los asuntos de todos. Y, por otro lado, también es cierto que el “ethos” del individuo no es una construcción aislada, no proviene y no se dirige al “uno”, sino que, como asevera Enrique Dussel, en *De la fenomenología de la liberación* (2011), por el contrario, esa construcción de individuo ha sido de “proximidad” (50) y en ello tiende a lo múltiple.

La primera visión de “tribu” y “tribalismo” pertenece a un periodo histórico abstracto y racional (Maffesoli, *El tiempo de las tribus* 54) y, por lo tanto, está regido por un principio de individuación y separación, no sólo impuesto, sino que también sirve a los poderes he-

gemónicos de corte neoliberal. Sin embargo, es importante establecer un puente que ligue a esa visión con la de Maffesoli, porque en esta otra, “tribu” y “tribalismo” se acotan más a un nuevo periodo histórico regido por el principio de empatía (56), el cual permite al individuo la “proximidad”, es decir, el ir al otro y ser con el otro. En contraste, la primera supone lejanía: sujeto-objeto, mientras que la segunda supone “proximidad”: sujeto-sujeto (Dussel, *De la fenomenología de la liberación* 46).

Ahora bien, si uno se preguntase ¿qué pasa en el rango de los fenómenos literarios? Pareciera que el desarrollo histórico de la literatura ha transitado de forma semejante de la lejanía (separación o segregación) a la “proximidad” (integración o agregación). Pierre Bourdieu, en *Las reglas del arte*⁹ (1997), da un ejemplo bastante claro de esta primera acepción de “tribu” y “tribalismo”, de ruptura y en consecuencia de segregación, cuando discurre sobre el realismo literario:

Las escuelas proliferan, provocando **escisiones** en cadena: el **sincretismo** con Jean de la Hire, el **integralismo** con Adolphe Lacuzon en 1901, el **impulsionismo** con Florian-Parmentier en 1904, el **aristocratismo** con Lacaze-Duthiers en 1906, el **unanimismo** con Jules Romains, el **sincerismo** con Louis Nazz, el **subjetivismo** con Han Ryner, el **druidismo** con Max Jacob, el **futurismo** con Marinetti en 1909, el **intensismo** con Charles de Saint-Cyr en 1910, el **floralismo** con Lucien Rolmer en 1911, el **simultaneísmo** con Henri-Martin Barzun y Fernand Divoire en 1912, el **dinamismo** con Henri Guilbeaux en 1913, el **efreneísmo**, el **totalismo**, etc. (190, negritas mías).

El preámbulo de las vanguardias es precisamente el tribalismo literario, pero según es posible observar, por más que las vanguardias qui-

9 Debemos ser claros ante esta obra, no se trata de postulados monolíticos. Como el propio Bourdieu afirma en *Capital cultural, escuela y espacio social* (2011), esta visión del arte, ese mecanismo que descubre en la sociedad parisina, pertenece a un estado histórico del arte, pero no por ello éste permanecerá igual. Por lo que no debemos caer en la ilusión que genera el decir “regla” del arte y confundirla con algo inexistente como “ley” del arte.

sieran alejarse de los parámetros literarios anteriores, su balcanización (en términos ya literarios) favoreció el hecho de que ciertas tribus literarias tomaran el poder cultural y se establecieran como hegemónicas. Estamos, entonces, delante del periodo histórico de la lejanía, de las luchas tribales que recogen intereses comunes en grupos sectarios.

A pesar de que en México se puede observar ese mismo fenómeno de tribalismo de lejanía, sobre todo porque en los “circuitos literarios hegemónicos” aún imperan las visiones tradicionales de lo textual, de la pose intelectual del literato, de los clichés y lugares comunes, la verdad es que se ha conseguido un acercamiento relativo al otro tribalismo, al que pretende la “proximidad”. ¿Dónde es posible observar a esta tribu literaria de la “proximidad”? Quizás es aventurado el querer responder esta cuestión, pero también quizás no sea un camino errado. La tribu literaria, de la que aquí se pretenden elucidar algunas ideas, se encuentra más allá del margen, pasando la periferia, es decir, allá donde aún no se “es”, donde no se existe para los grupos de poder cultural, en otro espacio simbólico.

Al principio de este apartado se afirmaba que tribu literaria es un estadio anterior a la comunidad y posterior del individuo. Ahora exponemos el porqué de esta consideración. Si bien es cierto que ninguna persona comienza desde cero su camino por la literatura, lo cierto es que el mundo en el que se encuentra inmerso el individuo ya le ha ofrecido las motivaciones suficientes para tomar la decisión de entrar a la vida literaria. Afirmaría Candido, en *Literatura e sociedade* (2019): “La literatura es colectiva en la medida en que requiere de una cierta comunión de medios expresivos [...] y moviliza afinidades profundas que congrega hombres de un lugar y un momento para llegar a una comunicación” (147, traducción mía). De este modo, el individuo selecciona de toda una gama de estímulos recibidos, los que mejor combinan con él y los hace suyos, es decir, se los apropia en cierto grado.

Esto de lo que se ha apropiado, más que formas y modelos de la literatura, son “afectos” y “preceptos”: formas abstractas y/o concretas de interpretar y convivir con lo literario. En este sentido, el individuo

comienza su camino construyendo su repertorio a partir de los estímulos que el propio sistema y circuito literarios le ofrecen. Con él, con el repertorio construido, elabora sus primeras muestras literarias buscando condensar los “afectos” necesarios para ser valorado por su primer público: él/ella.

Sin embargo, siendo consecuentes con nuestra formación literaria y social, debemos decir que este individuo¹⁰, parámetro de sí mismo en lo literario y solo al comienzo, habrá de buscar en otros la validación de su trabajo. Esta búsqueda de pares se establece a partir de la semejanza y la diferencia¹¹, primero como integración de iguales o semejantes, y después como agregación de parecidos. La conformación de la tribu literaria tiene un objetivo claro: “ser”, “existir”, no para el gran circuito sino para los circuitos marginales. Por lo que esta tribu literaria puede, tanto integrarse al circuito marginal con sus propios repertorios literarios, o bien, crear su propio circuito en caso de no tener ninguna competencia, como sería el caso de las literaturas regionales, que a su vez son marginales.

Como ninguna tribu se encuentra sola en el vacío, básicamente veríamos las dos posturas con respecto a lo literario de las que se hablaba anteriormente, la del tribalismo de lejanía y la de proximidad. Esto significa que, si la tribu consigue establecer sus repertorios, sus “afectos”, como un capital simbólico jerárquicamente superior a otras tribus, entonces establece a su vez un centro cultural de hegemonía que funge, la mayoría de las veces, como faro, marcando el rumbo de los destinos literarios regionales (tribalismo de “lejanía”). No obstante, si la tribu en cambio coloca sus repertorios como una amplitud del sistema literario, entonces crecerá precisamente en sus repertorios y sus “afectos”, propiciando una renovación constante y la inclusión de nuevos actores y productos (tribalismo de “proximidad”).

Habría que tener cuidado con la idea que se puede sugerir a partir de lo anterior, porque, aun cuando se vea en esta diferenciación en-

10 Me arriesgaría a decir que cualquiera de nosotros en el comienzo.

11 Podríamos incluso explicar esta búsqueda a partir de lo que Deleuze propone como “diferencia y repetición”. Cuestión para otro trabajo.

tre tribus de “lejanía” y de “proximidad” un símil con la propuesta de Even-Zohar, en *Polisistemas de cultura* (2011), con lo que él llama sistemas primarios y secundarios, no debemos caer en el engaño del simulacro que se genera entre lo que aquí es llamado como repertorio. Para este trabajo no se puede decir que hay repertorios primarios ni secundarios, porque 1) los repertorios pueden ser utilizados tanto por las tribus de “lejanía”, como por las de “proximidad”, y del mismo modo decir que 2) a diferencia de Even-Zohar, la novedad de los repertorios no está sólo en ellos, sino también en el uso que los individuos, las tribus y las comunidades hacen de los mismos.

Consecuentemente, la tribu literaria nace de la unión de semejanzas entre individuos que buscan “ser” en la literatura, y en ello, incluirse a circuitos mayores que ya serán nombradas como comunidades literarias. En estas comunidades opera precisamente toda la maquinaria de relaciones concretas del “circuito literario”, estableciendo los parámetros para medir, jerarquizar, distribuir, validar o negar lo literario a partir de valores culturales hegemónicos, los cuales, no ingenuamente, son postulados como 1) generales, si es que se presentan como valores nacionales, o como 2) particulares, si se presentan como valores de una región de la nación. En ambos casos, son valores validados, pero no necesariamente valores tribales, ya que estos se encuentran lejos de los “circuitos literarios hegemónicos”.

Identidad y Regionalismo

Si como afirma Candido, en *Tese e Antítese* (2017): “Los hombres son, a su vez, producidos por los medios físicos” (117, traducción mía), entonces sería ocioso preguntarnos por la influencia del espacio geográfico en los productores de literatura, incluso en el uso representativo de ello, porque en esos espacios geográficos se desarrollan los medios físicos que dan origen a los escritores. Sin embargo, esta categoría parece avanzar por rumbos más interesantes cuando nos preguntamos sobre su vínculo con otros ámbitos sociales. Entonces, la función socio-literaria de la categoría “región” parece vincularse a los problemas

de la identidad literaria, sobre todo si uno es consciente de que las sociedades continúan jerarquizadas muy a pesar de sus intentos de democratizarse y de volverse más horizontales que verticales.

Regilane Barbosa, en *O colonialismo e suas implicações na literatura contemporânea* (2022), afirma que la identidad “implica el volverse singular a través de la creación de múltiples y sucesivos personajes, en una orquestación de igualdades y diferencias, delante de uno mismo y del otro a lo largo de la historia” (77, traducción mía); en este sentido, la etiqueta de “escritor” o de “poeta” sería validada por la simple y llana relación habida con otros sujetos dentro de los circuitos. Sin embargo, estos títulos sólo se validan, generalmente, por una posición identitaria superior, esto quiere decir, por alguien ya reconocido como escritor, provocando que la autonominación sea puesta en duda, porque, para los circuitos hegemónicos, sólo pueden validarse los títulos a través de una autoridad perteneciente al grupo de poder cultural.

Consecuentemente literato, escritor, poeta y artista son etiquetas que, tanto en los circuitos hegemónicos, como en los regionales o periféricos, permiten a los sujetos posicionarse dentro de estos mismos. Estas posiciones identitarias, como ya lo mencionaba Bourdieu (*Las reglas del arte* 243), dependen de otras y de sí misma para jugar en cada uno de los circuitos literarios en que pretendan integrarse. Además, en el caso de los circuitos hegemónicos, estas posiciones identitarias se encuentran controladas o dominadas jerárquicamente. No será lo mismo ser reconocido como “escritor” o como “poeta”, si dicha identidad es validada o legitimada por un circuito hegemónico o por uno regional y periférico. De este modo, la identidad literaria adquiere un valor de intercambio en los circuitos.

Se podrá convenir que esta llamada identidad literaria cobra un papel fundamental en los circuitos, puesto que representa la amplitud con que un escritor o una obra puede ser aceptada (recepción) y por lo tanto leída (interpretación). Las sociedades, muchas de ellas, tan acos-

tumbradas a la parafernalia, al hueco¹², requieren de las etiquetas y/o de las identidades construidas (Barbosa, *O colonialismo e suas implicações na literatura contemporânea* 77), para orientar sus decisiones, de tal modo que, a lo largo de la historia literaria, la marca identitaria ha servido para que esos lectores concretos escojan sus lecturas y las valoren, dejando en segundo término lo que es principal: los “afectos”. Así como el circuito hegemónico es capaz de establecer lo que es y no es literatura, así también los lectores usan las identidades literarias, no sólo para alimentar al propio circuito, sino también para posicionar en él a los escritores y a las obras (incluso a ellos mismos como lectores).

Bajo este orden de ideas, ser un escritor o un productor regionalista puede tener diversas implicaciones según el “circuito literario” al que se intente integrar él o su obra. Por un lado, seguro habrá autores que procuren alejarse de los valores regionales y buscar los más centrales o nacionales de que disponga en su repertorio. Esto debido a que lo regional pudiera ser una barrera para llegar o mantenerse en el centro, en lo nacional, mismo que en lo posterior pudiera llevarlo a lo universal. Por otro lado, seguro también habrá autores que retomen los valores de la región como sello de estilo personal con la plena intención de mantenerse distintos de lo central. En ambos casos, el tribalismo del autor o escritor se matiza entre “lejanía” y “proximidad” según los intereses perseguidos y según el grupo al que se agregue o segregue.

El tribalismo literario, como primer paso en la conformación de circuitos, más que ser una forma de representación regional, más que ser una orientación dentro de la literatura condicionada por el espacio geográfico, resulta un conjunto de posiciones, de saberes, de prejuicios, de anhelos, de opiniones y de un largo etcétera, donde el espacio geográfico, la centralidad o lo marginal, se convierten en elementos del repertorio literario del propio escritor. Por lo que, la tribu literaria, el regionalismo o lo nacional, nutren a los sujetos para construirse una identidad literaria en pro de un proyecto escritural. Sin embargo, es en la tribu, en sus coincidencias y diferencias, que los escritores

12 Quizá se pueda elaborar otra reflexión en este punto con lo propuesto por Lipovetsky en *La era del vacío* (2002), cuando desarrolla la idea de la necesidad de crear nuevas figuras mitológicas a las cuales unir o vincular la identidad.

se moverán entre los circuitos regionales y/o nacionales guiados por aquel proyecto que, o los mantenga en el ámbito de lo marginal, o los lleve al ámbito de lo central.

Conclusiones

Muchos de los que pretenden el estudio de la literatura saben que no es un trabajo fácil, pero no lo es porque la literatura es un fenómeno inquieto, móvil y diverso que escapa constantemente a la pretensión de petrificarla; porque definir es pretender petrificar. En este trabajo es aceptada la aporía infranqueable de definir lo indefinible porque se necesita partir de un punto. Por ello se dice que la literatura es una realidad utópica que trabaja como sistema y que, por lo tanto, es un sistema de relaciones sinápticas en donde la materia prima son los “afectos”. Además, este sistema, al pretender la respuesta del ¿qué decir? y ¿cómo decirlo? va desde las formas abstractas hasta las concretas a través de tres potencias: “ser-decir”, “poder-decir-abstracto” y “poder-decir-concreto”. Por esto mismo, no es posible valorar a la literatura como buena o mala, o como de calidad o mediocre, puesto que esa valoración se da sólo en los circuitos literarios, es decir, en las relaciones concretas entre escritores, lectores, instituciones de arte, mercado, etc.

La distinción entre sistema y circuito ayuda a observar de modo distinto al regionalismo, puesto que, esta categoría de análisis funciona directamente sobre los circuitos hegemónicos, ya sea como integración o segregación de los valores de la región. Además, pese a que la categoría pareciera buscar qué tanto el espacio geográfico determinó, condicionó u orientó la producción o refracción de una obra literaria, lo que se puede observar es que el problema radica en la dificultad que conlleva destacar tal influencia o refracción. La categoría región más parece una etiqueta identitaria que sirve a los autores para posicionarse dentro de los circuitos literarios, ya sea para integrarse a los hegemónicos, o bien para mantenerse distintos y singulares en los circuitos periféricos o marginales.

El tribalismo literario puede ser pensado como un fenómeno de “proximidad”, puesto que es la antesala de la colectividad y de la comunidad. El tribalismo es el estadio posterior a la individualidad y colecta semejanzas, sin embargo, este fenómeno de agregación que vive el tribalismo está orientado por virtudes, prejuicios y otros elementos de los que se ha nutrido el sujeto al pretender la escritura literaria. Esto mismo le lleva a la proyección de sí como escritor y a la búsqueda de integración en los diversos circuitos de los que pretenda participar, en otras palabras, a aceptar los valores simbólicos de otros o llevar los propios.

Finalmente, fiel a la impermanencia, este es un trabajo en construcción y nunca acabado, apenas definido por el tiempo, por lo que es a su vez una invitación a seguir en la reflexión de estas categorías, modificarlas y transformarlas, pero, sobre todo, conseguir que textos como éste y otros de índole académica puedan ser accesibles a los no académicos, a los más, o bien para enterarse simplemente, o bien para ayudarse a comprender algo de sí mismos y su realidad, y con ello transformarla. En pocas palabras, democratizar el conocimiento que hacemos día a día de todos para todos.

Referencias

- Aguilar Sánchez, Paul. *Repertórios do fracasso na literatura pré-modernista brasileira e modernista mexicana. Crítica, autonomia e renovação do cânone nas literaturas de final do século XIX e começo do século XX*, 2023. Universidad de Brasília, Tesis de doctorado.
- Barbosa Maceno, Regilane. *O colonialismo e suas implicações na literatura contemporânea*. Pontes Editores, 2022.
- Betancourt, Ignacio, coordinador. *Investigación literaria y región*. El Colegio de San Luis, 2006.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, 1997.
- Candido, Antonio. *Literatura e sociedade*. Ouro sobre Azul, 2019.
- Candido, Antonio. *Tese e Antítese*. Ouro sobre Azul, 2017.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *O que é filosofia?*. Editora 34, 2010.
- Dussel, Enrique. “De la fenomenología de la liberación”. *Filosofía de la liberación*. FCE, 2011, pp. 44-115.
- Even-Zohar, Itamar. *Polisistemas de cultura*. Universidad de Tel-Aviv, Laboratorio de investigaciones de la cultura, 2011.

- Foucault, Michel. *A grande estrangeira: sobre literatura*. Autêntica Editora, 2016.
- González Casanova, Pablo. *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Akal, 2023.
- Martínez, José Luis, coordinador. *Literaturas regionales y Nación*. Universidad Veracruzana, 1999.
- Maffesoli, Michael. *El tiempo de las tribus*. Siglo XXI, 2004.